

Restrepo y Gómez Agudelo: los tele-videntes

ANDRÉS ARIAS

I

FUE una noche de finales de 1958. El general Gustavo Rojas Pinilla había caído ya, y después de que el país fuera gobernado durante un poco más de un año por una Junta Militar, Colombia tenía un nuevo presidente: hacía unos meses quien mandaba en Palacio era el liberal Alberto Lleras Camargo. Las cosas habían cambiado mucho, políticamente hablando, en apenas unos años. Poco o nada quedaba del apasionamiento, el amor y la fascinación que Rojas había logrado generar. La matanza de los estudiantes, la supuesta masacre de la plaza de toros, el interés por perpetuarse en el poder y otros actos de corte dictatorial, lo habían desprestigiado hasta tumbarlo. Flotaba ahora en el ambiente la idea de que Rojas representaba el pasado, la violencia, aquello que Colombia quería dejar atrás. Los ojos estaban puestos en el futuro, en las posibilidades prometidas por el Frente Nacional, iniciado precisamente por el gobierno de Lleras Camargo. No eran buenos tiempos, entonces, para quienes habían trabajado con Rojas. Olía a persecución.

Fernando Gómez Agudelo lo sabía. El niño genio que cuatro años atrás había traído la televisión al país, y que ahora estaba a cargo de la televisora y la Radiodifusora Nacional de Colombia, llevaba meses sintiendo los embates de quienes lo veían como parte del régimen. No le importaba para nada que lo tumbaran de aquel puesto: tenía claro que en cualquier momento recibiría la noticia de que le habían encontrado reemplazo. Solo le preocupaban dos asuntos: primero, ¿quién carajos iba a coger las riendas de esa televisión todavía en ciernes, a sabiendas de que Lleras Camargo, acaso por su preferencia por la radio, o más bien porque identificaba a la televisión con el gobierno de Rojas, no quería mucho al nuevo medio de comunicación y no parecía muy interesado en desarrollarlo ni en invertir en él?; y segundo, ¿podría dejar aquel puesto tan tranquilamente y dedicarse a otros asuntos sin que lo persiguieran por el resto de sus días, buscándole el quiebre para que se ganara un carcelazo? Existían motivos ya: con dinero que era exclusivamente para la televisión había cometido la brutalidad de comprar mangueras para los bomberos, pues las que tenían estaban hechas añicos. Se le empezaba a acusar de peculado.

Colombia. Comunicador social-periodista y magíster en Literatura de la Universidad Javeriana. Ha colaborado con las revistas *Soho*, *Diners*, *El Malpensante*, *Gatopardo* y *Esquire*, entre otras. Fue periodista de la revista *Fucsia* y editor de la revista *Credencial*. Autor de las novelas *Suicídame* y *Tú, que deliras*.



Fernando Restrepo,
junio de 1975.
Archivo Fotográfico
El Espectador.

Ahí estaba aquella noche de 1958, Fernando Gómez Agudelo de visita en una casa bogotana, en la calle 69 con la carrera 7ª. Sonaba música clásica, y él y el anfitrión compartían unos vinos mientras hablaban de esos problemas. El dueño de casa era su amigo del alma, Fernando Restrepo. No podían ser más diferentes. Aunque tenían la misma edad, habían estudiado en el mismo colegio, eran amantes furibundos de la obra de Bach y llevaban cuatro años trabajando de la mano en la naciente televisión nacional, Gómez era desabrochado, ruidoso y de mal genio, mientras que Restrepo bien podría haber pasado por un lord: atractivo, elegantísimo, de esas personas que no tienen que subir la voz para lanzar un regaño de padre y señor mío... Los dos tenían veintisiete años y ya estaban casados: Gómez con Teresa Morales y Restrepo con Elvira Carmen Sáenz.

Anónimo. Equipo técnico de televisión, conformado por cubanos y colombianos, c. 1954.

Fernando Gómez Agudelo, de perfil, séptimo de izquierda a derecha.

En este equipo se encontraban, entre otros, Hernán Villa Esguerra, director de cámaras, y Miguel Ayuso, jefe de estudios.

Reg. 7601, Colección Museo Nacional de Colombia.

Sonó el teléfono. Restrepo se levantó a contestar. Cuando volvió a la sala, dijo:

- Era Hernán Echavarría, el ministro de Comunicaciones.
- ¿Sí? ¿Qué le dijo? -le preguntó Gómez Agudelo.
- Adivine quién es el nuevo director de la televisora nacional
- ¿Quién?
- Yo -fue la respuesta.

Gómez Agudelo quedó estupefacto. Durante unos segundos no supo qué decir, pero cuando reaccionó solo atinó a brindar atacado de la risa. Sus dos grandes dudas quedaban resueltas: tenía la seguridad de que, de la mano de su amigo, la joven televisión no decaería, lo que habría significado acabar con ella, y sabía



que Restrepo no se consagraría a perseguirlo, ni a buscarle el quiebre a lo que había sido su administración.

—Precisamente —le explicó Restrepo—, la única condición que puse fue no hacerle cacería a usted. Les recordé que usted era mi amigo.

—¿Y qué le dijeron?

—Que exactamente por eso me nombraban, porque era la única persona que podía hacer la continuidad sin que la televisión zozobrara. Que tranquilo, que no querían involucrarme en ninguna cacería de brujas.

—Gracias. Y ya veré yo cómo soluciono la embarrada de lo de las mangueras —dijo Gómez Agudelo.

Al final lo consiguió, pero habría de pasar un buen tiempo y miles de enredos.

Durante los cuatro años que duró el gobierno de Lleras Camargo, el director de la televisora nacional fue, pues, Fernando Restrepo. Si bien había trabajado con la televisión durante el mandato de Rojas, lo había hecho como contratista, no como empleado. Se le identificaba como a todo un liberal (su papá, Fabio Restrepo, fue el primer gerente que tuvo el diario *El Tiempo*). En fin, Fernando no tenía la marca de ser un conservador rojaspinillista, algo que en los primeros años de aquella transición pesaba mucho.

II

Su oficina, en las instalaciones de RTI, se parece a él. Es elegante, pero discreta. Un escritorio mediano, sofás de gamuza color camel, una mesa de centro Noguchi, algunas fotografías familiares... En la pared, un único cuadro: un retrato de Bach. Los ventanales dan a la ciudad: todo un caos. Pero aquí suena música clásica todo el tiempo y reina la calma. Fernando Restrepo tiene ochenta y dos años, y está lejos de lucir venerable. Parece, al menos, diez años menor. Alto, bien vestido, el cabello blanco perfectamente peinado, los ojos azules. Bastaría verlo caminar por la calle para saber que es un hombre importante, aunque no se conozcan ni su nombre ni su vida.

Nunca le ha interesado la fama; preferirá, si acaso, el prestigio y el éxito en los negocios. Por ejemplo, no le importa que cuando se habla del inicio de nuestra televisión se nombre a Fernando Gómez Agudelo y no a él, o si se cita el éxito de RTI, el primer nombre que aparece sea el de Patricio Wills y no el suyo. Para nada. Antes se alegra, porque Gómez y Wills son los dos amigos que más ha querido en la vida, y porque se libra de dar entrevistas y posar para fotografías.

Pero cuando Fernando Restrepo se relaja y se olvida que tiene frente a sí a un periodista y una grabadora, habla rico, conversado. Porque tiene mucho que contar: su historia no es solo sobre la llegada de la televisión, es también acerca de la vida completa de este medio en nuestro país. Día por día. Hasta hoy.

Le baja el volumen a la música, lanza un suspiro y empieza a contar:

Fernando Gómez Agudelo fue mi compañero en el Gimnasio Moderno, aunque no terminó y se pasó para el Liceo Cervantes. Después entró a estudiar Derecho en la Javeriana. Su papá, José J. Gómez, a quien le decían el Sapo, era un jurista



Anónimo.
Fernando Gómez
Agudelo explica
el funcionamiento
de la red, c. 1954.
Reg. 7611.001, Colección
Museo Nacional
de Colombia.

muy importante, magistrado y profesor, amigo de Jorge Luis Arango, a quien Rojas había nombrado director de la Oficina de Información y Prensa del Estado. Fernando escribía para *El Siglo*. Era un melómano que hacía crítica musical y tenía un programa en la Radiodifusora Nacional. Hay que entender que la radio desempeñaba un papel mucho más importante del que tiene hoy porque era la voz oficial del gobierno, tenía prestigio y poder.

Un día, delante de Fernando, su papá y Arango hablaban del tema de la radio. Se preguntaban quién se podría hacer cargo porque Arturo Abello, el director, acababa de renunciar. Y este joven irresponsable que era Fernando, dice: 'Yo soy el tipo pa' eso'. Estaba en quinto año de derecho y tenía veintidós años. Pues bien, se retiró de la universidad y al otro día se posesionó como director de la Radiodifusora Nacional de Colombia. Le hizo una transformación interesantísima. Estaba llena de zarzuela y de música ligera, y él era un bachiano comprometido, entonces se preocupó por hacerla más culta. Mientras eso sucedía en Colombia, yo, sin tener idea de lo que pasaba, estaba en cursos de entrenamiento en Nueva York y Pittsburgh.

Fernando Restrepo se acababa de graduar como ingeniero eléctrico de la Universidad de Illinois, en Chicago, y había conseguido trabajo en Ramón Cuéllar y Compañía, que tenía para Colombia la representación de equipos de radio, medicina e iluminación de marcas como Westinghouse y DuMont. Por eso se estaba entrenando: para saber qué era lo que iba a vender. No tenía idea de que, unos meses después, un encuentro con un amigo de infancia le cambiaría la vida para siempre.

Teresa Morales, la viuda de Gómez Agudelo, escribió hace poco una crónica sobre el nacimiento de la televisión en nuestro país, que leyó en la Academia Colombiana de Historia. Allí anota:

Fernando se había convertido en un eficaz ayudante de Jorge Luis Arango y sus opiniones eran tenidas en cuenta; por lo tanto, un día en que estaba dando un informe de su trabajo al general [Rojas Pinilla], se atrevió a proponer: 'Excelencia: ya la Radiodifusora Nacional se oye en las antípodas. ¿Qué le parece si ahora hacemos televisión?'

Anónimo. Fernando Gómez Agudelo en compañía del ingeniero cubano Sergio Santiago Segarra, c. 1954.

Reg. 7590, Colección Museo Nacional de Colombia.



Al parecer, Rojas había conocido la televisión en 1936, durante los Juegos Olímpicos celebrados en Berlín, a los que habría asistido invitado con otros militares colombianos. Fue solo escuchar la propuesta de Gómez para que se entusiasmara. Le dio un sí inmediato. Bueno, con una condición:

–Hágale. Pero tiene que estar lista para el 13 de junio de 1954, cuando se cumpla un año de mi gobierno.

–Pero...

–Usted puede. Hágale.

Estaban en octubre de 1953. Gómez solo contaba con ocho meses para lograrlo.

Continúa el relato de Teresa. Refiriéndose a su esposo, cuenta: Su primer impulso fue llamar a su hermano Ricardo al MIT [donde estudiaba física] para contarle lo que le estaba ocurriendo. Ricardo, prudentísimo y adivinando las reacciones de todo tipo que semejante empresa iba a desencadenar, le pidió que no hablara con nadie. 'Traiga un mapa de Colombia lo más detallado que pueda y véngase para Boston. Yo le reúno aquí a los mejores físicos especialistas en radiación y ellos le podrán ayudar'.

Y así fue.

Fernando viajó a Boston con su mapa debajo del brazo, confiado en que su hermano y el grupo de sabios del MIT le ayudarían a encontrar el mejor camino. Cuando llegaron a la conclusión de que Colombia, por su topografía, necesitaba cierto tipo de antenas y de transmisores que irradiaran hacia un área determinada (unidireccionales, me atrevo a recordar, y no omnidireccionales) recomendaron las fabricadas en Alemania por la Siemens & Halske de Múnich. Estas se adecuaban perfectamente a las necesidades colombianas. Aceptó el consejo.

Pero no fue lo único que le aconsejaron: le dijeron también que si los mejores transmisores eran los Siemens, los mejores equipos de estudio eran los DuMont. Por ello voló a Nueva York a comprarlos. El vendedor era, cómo no, Fernando Restrepo, quien estaba por terminar su entrenamiento. Habían sido amigos en el colegio, sí, pero no del alma. Sin embargo, en medio de la angustia que lo aquejaba, para Gómez Agudelo fue un descanso encontrarse en la Nueva York otoñal con alguien conocido, y no con uno más de los buitres de todo el mundo que estaban detrás del negocio de la televisión colombiana. Caminaron por la ciudad, conversaron, y acaso ahí la amistad comenzó a consolidarse para siempre, porque era obvio que Restrepo tenía que venir a Colombia a instalar aquellos equipos y a estar pendiente de su funcionamiento, lo que aseguraba que él y Gómez Agudelo trabajarían de la mano por unos buenos meses. Que se convirtieron en treinta y nueve años.

III

Hoy Restrepo reconoce que aquello tenía algo de disparatado. Traer la televisión a un país en tan solo ocho meses era una locura. Todos los procesos eran rapidísimos; no se contaba con tiempo para grandes reflexiones; no obstante, la historia indica que casi todas esas decisiones –tomadas de golpe, de manera fulminante– fueron las correctas. “Milagros –dice Teresa Morales–. El nacimiento de la televisión en Colombia estuvo lleno de milagros”. Refiere que fueron unos milagros que el transmisor instalado en la terraza del Hospital Militar funcionara a la perfección; que los estudios instalados en los sótanos de la Biblioteca

Anónimo. Entrega de premios Nemqueteba. Fernando Gómez Agudelo en compañía de un grupo de generales y de la Junta Nacional Asesora de Radiodifusión, 1955. Reg. 7602.002, Colección Museo Nacional de Colombia.



Nacional (no se alcanzaban a construir unos nuevos) nunca generaron una chispa con el consiguiente riesgo para la memoria escrita que se hallaba en la biblioteca; que en Cuba acabaran de cerrar el Canal 4 y buena parte de sus técnicos aceptara venir a trabajar en nuestro país (y capacitar a los colombianos); que el control remoto hecho desde Palacio el día de la inauguración de la televisión (Rojas les habló a los colombianos, pero se negó a hacerlo desde el estudio) funcionara exitosamente...

Antes de que Rojas Pinilla le hablara al país aquel 13 de junio de 1954, se hicieron, obviamente, muchas señales de prueba. Se dispusieron trescientos televisores en las vitrinas de los almacenes, los restaurantes y los hoteles, y después el gobierno abrió una licitación (la primera de muchas) para importar diez mil receptores. Aún la televisión nacional no había arrancado de manera oficial, pero si alguno de los afortunados que contaba con aparato, lo encendía, podía encontrarse ya con emisiones de ensayo que daban cuenta de la magia que se generaba en aquella cajita. Pues bien, la primera señal televisiva que se hizo en Colombia, salió de la oficina de Fernando Restrepo, que quedaba en la calle 24 con carrera 7ª, a solo unos pasos de los estudios: durante unos segundos apareció en pantalla la primera página del diario *El Tiempo*.

Tenían un transmisor, un estudio, equipos y personal técnico. Parecían estar listos para hacer televisión. Es más, ya estaba programado lo que aparecería el primer día. Así que la noche de aquel 13 de junio las cosas, mal que bien, funcionaron. La gente se arremolinó en los edificios públicos y en casa de los vecinos afortunados que ya tenían televisores. Gómez Agudelo en la dirección general, y Restrepo en la coordinación del estudio, temblaban. Pero al mismo tiempo confiaban.

La señal arrancó: el presidente Rojas Pinilla, en su discurso, daba respuesta a la imposición del Gran Collar de la Orden Trece de Junio por parte de los altos mandos militares; hicieron cambio a estudio y comenzó un concierto del violinista Frank Preuss y de la pianista Hilde Adler; después vino un noticiero internacional (formato kinetoscopio); se presentaron Los Tolimenses, y a continuación vino una obra de Bernardo Romero Lozano, *El niño del pantano*, protagonizada por su hijo, Bernardo Romero Pereiro. El cierre estuvo a cargo del ballet de Kiril Pikieris, que interpretó danzas colombianas.



Anónimo. Fernando Gómez Agudelo en compañía de Bernardo Romero Lozano, Jorge Luis Arango y Julio Echeverry Saavedra, 1954. Reg. 7610. Colección Museo Nacional de Colombia.

Homenaje a Fernando Gómez Agudelo (al centro, fumando) en el Parque Nacional, abril de 1956. Archivo Luis Alberto Acuña Casas.



Teresa Morales, quien ya era novia de Gómez Agudelo y se casaría ese año con él, recuerda: “Estábamos felices, pero de pronto caímos en cuenta de que no había nada que presentar el día siguiente. De manera que al otro día no hubo televisión. Así era al comienzo, unos días había programación y otros no, hasta que la cosa se fue ordenando”.

Refiere Restrepo:

Como Gómez Agudelo venía de la radio, buena parte de los primeros actores también procedían de allí: las radionovelas de pronto se convirtieron en telenovelas, todo de una forma muy sencilla y elemental en cuanto a producción, aunque la calidad actuarial fuera buenísima. También se hacían conciertos y programas de concurso y entrevista. Hay que recordar que absolutamente todo, hasta la publicidad, se hacía en vivo, y por lo tanto las embarradas fueron muchas... Bueno, la cosa se ordenó y creció de manera rápida. Fernando seguía dirigiendo Inravisión y yo continuaba a cargo de los estudios y de la unidad móvil. El interés de las empresas por hacer comerciales y patrocinar programas se hizo mayor, así aparecieron, por ejemplo, un noticiero patrocinado por Avianca y otro por Suramericana. Recuerdo, así mismo, que uno de los programas más exitosos fue *Telehipódromo*, ideado por Alberto Peñaranda, quien después crearía la programadora Punch. Peñaranda consiguió que Gómez le dejara transmitir desde el hipódromo las carreras de caballos y entre carrera y carrera en el estudio se hacía un programa musical. Todo un éxito.

Durante el gobierno de Rojas Pinilla se dio una gran bonanza cafetera, lo que permitió que la televisión se expandiera en forma rápida por buena parte del país: nuevos transmisores, repetidoras y estudios, además de aparatos televisivos a buenos precios. Así iban las cosas hasta que cayó el presidente. Entonces lo reemplazó una Junta Militar y después subió Lleras Camargo. Sí, adiós a todos aquellos que habían trabajado con el general. Estamos en aquella noche de 1958 en casa de Fernando Restrepo: él es el nuevo director de Inravisión.



Anónimo. Fernando Gómez Agudelo y técnicos alemanes de Siemens en Berlín, 1953. Reg. 7609.006, Colección Museo Nacional de Colombia.

Se debe recordar que él es un ingeniero eléctrico, un hombre que sabe de máquinas y de lenguaje técnico, así que su gran interés fue la expansión de la televisión por todo el país, conseguir que al fin el cubrimiento fuera absolutamente nacional. Habla de radiación, repetidoras, transmisores, direccionalidad y demás con una impavidez increíble, porque ese es un lenguaje que domina. Todos comentan que fue mucho lo que hizo en los cuatro años que estuvo a cargo de Inravisión, y él se justifica diciendo:

Cuando subió Lleras Camargo ya todo estaba adquirido y en bodegas porque en el gobierno de Rojas lo habíamos comprado, así que Lleras Camargo no tuvo más opción que permitir instalarlo. Si le hubiera tocado comprarlo, el desarrollo de la televisión hubiera sido a otro precio, porque, repito, a él no le gustaba la televisión.

Había algo que le preocupaba todo el tiempo. Mientras que en el resto del mundo buena parte de la televisión que se emitía era ya pregrabada (lo que aseguraba una mejor calidad), en Colombia todo era en vivo y en directo. No existía aún la cinta magnética. Por aquellos días, el aparato necesario era un telecine, que transformaba la señal óptica en señal electromagnética, lo que permitía convertir una película o cualquier material pregrabado en televisión. Varias veces le

habló del tema al presidente Lleras Camargo, pero la respuesta siempre era la misma: “Trabaje con lo que tiene, yo no voy a comprar nada más”.

Apareció en aquella ocasión Goar Mestre, una leyenda de la televisión cubana y cabeza del grupo CMQ, quien a su vez era dueño de varios canales en la isla. Los dos Fernandos lo habían conocido en Cuba cuando fueron a buscar personal técnico y ahora era un buen amigo de Restrepo.

Algún día le comenté que la televisión colombiana presentaba el problema de no tener telecine –recuerda Restrepo–. Entonces me dijo: ‘¿Qué tal si yo lo monto y ustedes me dan una contraprestación, que es dejarme transmitir mi programación en la televisión colombiana?’. Él era representante de CBS, que en ese momento contaba con grandes programas, como *I Love Lucy* y *Have Gun-Will Travel*. Poseía un estudio en Miami y doblaba allá al español, pues contaba con los derechos para América Latina. Me dijo que en contraprestación por el telecine lo dejara transmitir media hora diaria de sus programas. El telecine era fundamental, era el vuelco que necesitaba dar la televisión. Fui donde el ministro y le dije que eso no era muy ortodoxo, pero que como no había plata para nada, ese proyecto era interesante. Me autorizó. Pusimos el telecine y Mestre quedó con cinco medias horas de lunes a viernes de siete y media a ocho de la noche para transmitir sus series. Como él necesitaba de alguien que le manejara eso, nombró a Fernando Gómez Agudelo, quien, tras su salida de la televisión, estaba sin un centavo, con una mano adelante y la otra atrás. El negocio para Mestre se encontraba en la publicidad que se vendía en esa franja. Ahí la televisión dio un salto. Eso llevó a que se trajera material de otros países, a que aquí se pudiera producir mejor, pues muchas cosas se empezaron a pregrabar, y a que se transmitieran más horas de televisión.

Sin embargo, las transmisiones en directo continuaron. No solo las de concursos, musicales y noticieros, sino también las de eventos especiales, como la visita del presidente John F. Kennedy a Colombia el 17 de diciembre de 1961. “Días antes, nos reunimos con el secretario de prensa de la presidencia estadounidense y nos preguntó cómo iba a ser el cubrimiento televisivo. Le dijimos que no iba a haber. Dijo que cómo así, que debía haberlo. Nos pusimos en ésas”, cuenta Restrepo con emoción. Porque por primera vez la televisión colombiana se dedicaba a seguir a un personaje por toda la ciudad durante doce horas. Todas las cámaras y la unidad móvil salieron a las calles y las imágenes eran vistas en directo por los colombianos. “Nunca he visto que a ninguna persona le hagan un homenaje como el que le hicieron a Kennedy –dice–. Toda la ciudad se volcó a saludarlo”. Fue él quien se encargó de registrarlo.

En 1962, con el fin del gobierno de Lleras Camargo, acabó el trabajo de Restrepo en la televisión nacional. “Gómez tenía lo de la franja con Mestre y yo quedé sin oficio”, recuerda. Pero a lo mejor Teresa Morales tiene razón cuando habla de milagros, porque a los pocos días Alberto Peñaranda, el mismo de *Telehipódromo*, invitó a almorzar a los dos Fernandos en el grill Europa, en la avenida Jiménez. Peñaranda ya había creado Punch, la primera empresa realmente organizada que hacía contenidos para la televisión pública. Lo que les dijo fue: “Yo necesito que ustedes monten una compañía como la mía y me pongan competencia. Si no empezamos a tomarnos esto de una manera organizada, nos van a sacar a todos”.

Restrepo rememora: “Aquello nos sonó. Ahí nacieron las programadoras y ahí nació RTI”.

1. Humberto Martínez Salcedo.
2. Maruja Toro.
3. Cecilia Patiño.
4. Alicia del Carpio (España).
5. Maruja Orrequia (Chile).
6. María del Carmen Gordon (España), esposa de José Caparrós.
7. Enrique Pontón Rivadeneira
8. Arturo Urrea.
9. Jaime (John) Gil.
10. Ángel Alberto Moreno.
11. José Caparrós (España).
12. Álvaro Ruiz.
13. Hugo Pérez.
14. Carlos Uribe Díaz.
15. Fernando Laverde.
16. Miguel Rodríguez.
17. Enrique Jordán (México).



IV

Anónimo.
Rodrigo Carmona, actor antioqueño, en una producción de Gonzalo Vera Quintana, c. 1958.
Reg. 7614.



Anónimo. Teleteatro.
Alicia del Carpio y Carmen de Lugo, c. 1957.
Reg. 7615, Fotografías Colección Museo Nacional de Colombia.

En noviembre de 2013, durante la fiesta de los cincuenta años de existencia de RTI, un video apareció en pantalla. Después de una fotografía de Fernando Gómez Agudelo y otra de Fernando Restrepo, se vieron fotogramas de casi todas las producciones que la empresa ha hecho en este medio siglo. Aquí se mencionan algunos títulos: *Yo y tú*, *La mala hora*, *El gallo de oro*, *Don Chinche*, *Naturalia*, *Tiempo de morir*, *Mi alma se la dejo al diablo*, *Los pecados de Inés de Hinojosa*, *Cuando quiero llorar no lloro*, *Maten al león*, *El programa del millón*, *En cuerpo ajeno*, *Las aguas mansas*, *¡Quac!*, *La Caponera*, *Pasión de gavilanes*, *La reina del sur*, *Tres Caínes*... La lista sigue.

Patricio Wills es, desde hace casi veinte años, el presidente de RTI. Trabajó con los dos Fernandos, y profesa, por cada uno a su manera, un amor inmenso. A Gómez Agudelo lo vio y lo sigue viendo como a un padre, y a Restrepo lo asume como el más grande amigo que le ha dado la vida. Wills dice:

Siempre estuvo claro que las especialidades de cada uno de los Fernandos eran diferentes, y por eso tuvieron una amistad tan equilibrada durante tantos años y fueron tan exitosos. Gómez Agudelo estaba para la creatividad, para entenderse con escritores, libretistas y actores, mientras que la prioridad de Restrepo siempre ha sido hacer empresa; él es de números, de grandes proyectos, de cubrimiento, de pensar a largo plazo. Lo que los unió fue, más que la amistad, una gran confianza mutua.

De ahí que Restrepo creyera plenamente en Gómez Agudelo cuando empezó a crear contenidos inspirados en grandes trabajos de la literatura. Los dos eran hombres de un alto nivel intelectual y les emocionaba la idea de llevar una pieza de Chéjov a la pantalla chica o de arriesgarse a convertir en serie de televisión o telenovela una obra del naciente *boom* latinoamericano. Sí, Gómez Agudelo estaba a cargo de los contenidos, pero siempre tuvo la voz de Restrepo al lado que le decía: “Hágale”. Teresa Morales lo define así: “Restrepo iba con Fernando en lo que fuera. Su rol, sin duda, fue fundamental”. Los dos Fernandos llevaron a la televisión, entre otras, *La tía Julia y el escritor*, de Mario Vargas Llosa; *El gallo de oro*, de Juan Rulfo; *Maten al león*, de Jorge Ibargüengoitia; *La tregua*, de Mario Benedetti, y *La mala hora*, de Gabriel García Márquez. Con esta última se echaron encima al sector más recalcitrante del Partido Conservador y poco a poco fueron perdiendo la pauta publicitaria. No les importó: transmitieron la novela completa, de principio a fin, aunque los comerciales fueran mínimos. Eran tiempos en los que aún no se medía el índice



Anónimo, reunión de actores, productores y directores, c. 1960. Reg. 7600.

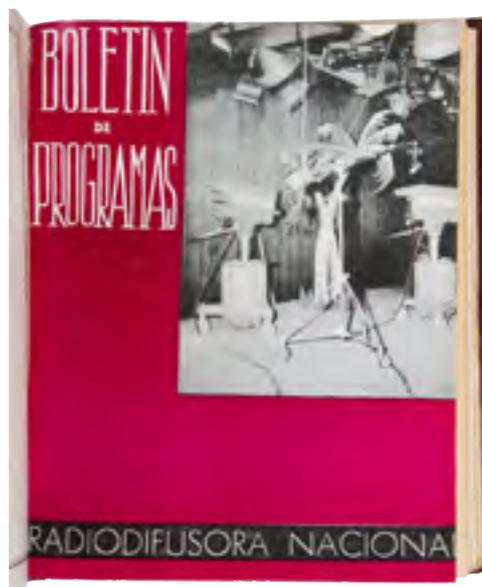


Anónimo. Parte del elenco de la comedia *Yo y tú*. Ángel Alberto Moreno (Don Eloy), Jaime Monsalve (Ceferino Monarca, esposo de doña Alicita), Álvaro Ruiz, (de espalda), Pepe Sánchez (Chepito), Eunice Suárez, y Carmen de Lugo. Reg. 7619.

Fotografías Colección Museo Nacional de Colombia.

de audiencia, tiempos en los que la televisión todavía no estaba esclavizada por la pauta publicitaria y la audiencia. “Entonces podíamos tomarnos esos riesgos –dice Restrepo, y una sonrisa se le dibuja en la boca–. Hacíamos cosas de gran calidad que a lo mejor hoy nadie vería; pero, aunque ahora suene extraño, en esos días la cantidad de espectadores frente al televisor no era la prioridad”. No por nada, muchos piensan que la televisión que se hacía en la Colombia de los años sesenta y setenta era muy superior a la de hoy.

Quién sabe. Lo que sí es cierto es que era mucho más arriesgada. Al menos si pensamos en las locuras que Restrepo y Gómez Agudelo cometían. ¿Un ejemplo? En 1969, días antes de que los astronautas pisaran suelo lunar, las embajadas de los Estados Unidos enviaron a las programadoras y productoras de todo el mundo documentales promocionales con imágenes de una llegada simulada del hombre a la luna.



La unidad móvil Telecruiser, se contrató con los laboratorios Allen B. DuMont, de Montclair, Nueva Jersey (arriba, izquierda) y partió el 31 de agosto de 1954 en el barco *Ciudad de Quito*, adscrito a la Flota Mercante Grancolombiana. El registro lo efectuó el *Boletín de Programas* de la Radiodifusora Nacional de septiembre de ese mismo año. La fotografía de los estudios de la televisora que aparece en la portada de esa misma fuente (arriba, derecha) es obra de Luis Alberto Acuña Casas y también aparece reproducida en esta edición del *Boletín Cultural y Bibliográfico*, en la página 88.

Abajo, la unidad móvil durante una filmación en el Club los Lagartos, Bogotá, sin fechar. Reg. 7612, Colección Museo Nacional de Colombia.

Solo fue ver los falsos documentales para que comentáramos que nos moríamos de ganas de transmitir el hecho real, en vivo y en directo, para todos los colombianos –recuerda Restrepo mientras atardece a sus espaldas–. Pero no había chance: en Colombia no se podía captar la señal del satélite, llamado el Pájaro Madrugador. Entonces se nos ocurrió que la única forma de cogerla era con un avión que diera vueltas sobre el Chocó, recibiera la señal y la mandara a Bogotá. La idea era loca, pero ya se había hecho algo parecido: cuando Rojas se encontró con Pérez Jiménez en la frontera con Venezuela, la señal se transmitió así, con un avión de la Fuerza Aérea. Llamamos luego al comandante de la FAC y nos respondió que sí. Se hicieron pruebas, pero esa zona es de tormentas, y el comandante dijo que el riesgo era mucho. No nos amilanamos. Dijimos: ‘Vámonos para los Estados Unidos’. Nos fuimos para Nueva York a hablar con un contacto en CBS que nos había conseguido Goar Mestre. Había también por ahí unos señores de Radio Caracas buscando lo mismo... Bueno, lo único que se nos ocurrió fue conseguir una estación móvil perseguidora del satélite y ponerla donde se pudiera. Un señor de la CBS nos dijo que la ATP tenía varias estaciones móviles... bueno, de veinticinco toneladas. Hablamos con la gente de la ATP y nos contestaron que tenían una guardada en Nueva Jersey y que nos la alquilaban. Habíamos encontrado que arriba del cabo de la Vela, en la frontera entre Colombia y Venezuela, había un punto donde se podía tomar el Pájaro Madrugador. Entonces, con la gente de Radio Caracas, hicimos los cálculos para que se viera en los dos países. El hombre de Radio Caracas llamó al comandante de la Fuerza Aérea Venezolana y le pidió prestado un avión para trasladar la antena. Llevamos la antena a la Guajira, la montamos, hicimos las pruebas y teníamos que reversar la red de televisión porque era unidireccional de Bogotá para el país. Nos tocó montar la antena en la Guajira, de ahí mandar microondas a Jurisdicciones y al cerro de Majuy, de ahí al estudio y luego transmitirla. Una hazaña. Estábamos listos y se perdió la señal por un problema en el Pájaro Madrugador seis horas antes de transmitir. Pero el gobierno gringo, interesado en que todo el mundo viera la llegada del hombre a la luna, prestó un satélite militar. Tuvimos que cambiar la orientación, hacer pruebas y finalmente se logró. La idea era transmitir a las ocho de la noche, pero a esa hora Fernando y yo no estábamos en nada todavía. Nos salvó que Armstrong se demoró en alunizar; si no, no hubiéramos conseguido transmitirlo.

De pronto arruga la frente, un gesto extraño en él. “Hubo algo que nos opacó: Consuelo Montejo, del canal Teletigre, a las ocho de la noche mostró el material simulado que habían enviado de la Embajada, haciéndolo pasar por real, y mucha gente se fue a dormir creyendo que había visto la verdadera llegada del hombre a la luna”.

De inmediato se calma, dice que aquello ya no importa y se emociona al evocar de nuevo que fueron él y su amigo quienes se le midieron a semejantes riesgos para conseguir que los colombianos vieran, en directo, cómo, por primera vez, un hombre pisaba la luna.

Al tiempo que Gómez Agudelo creaba toda una estética visual y daba cátedra de cómo hacer televisión (dramatizados, sobre todo, y algunos programas de corte periodístico; nunca quisieron meterse con noticieros: no querían politizar a RTI), Restrepo hacía de la compañía algo más que el negocio de un par de aliados: una verdadera empresa. Restrepo creía de manera firme en el talento de su amigo a la hora de crear; Gómez Agudelo confiaba asimismo, de manera absoluta, en las capacidades de su amigo para invertir, arriesgarse en la aplicación de nuevas tecnologías y crecer. Así, durante unos años fueron dueños de la revista *Cromos*, intentaron también invertir en el negocio satelital, en asocio con otras



Anónimo, Fernando Gómez Agudelo en casa, c. 1975.
Reg. 7591.006, Colección Museo Nacional de Colombia.

programadoras montaron los estudios Gravi (donde empezaron a producir en color) y fueron los pioneros en el negocio del cable.

Sobre esto último, Restrepo cuenta: “Cuando aparece la posibilidad de la televisión por cable le dije a Fernando que teníamos que entrar. Él me contestó que listo, que me encargara. Entonces RTI se asoció con otras empresas y sacamos el negocio adelante compitiendo directamente con la ilegalidad de las antenas parabólicas”.

Samuel Duque, hoy presidente de FOX Colombia, formó parte de aquella junta directiva. Ahora recuerda:

Fuimos fundadores de TV Cable. Fernando es un gran caballero y un profesional de la industria muy visionario. Él ha sido uno de los grandes líderes de la televisión desde el mismo comienzo del medio en Colombia. Pienso en los días de TV Cable y se me vienen a la mente buenos almuerzos, excelentes vinos y partidos de *squash* y golf compartidos con él. Fue un buen maestro.

Luis Guillermo Torres, vicepresidente financiero de RCN televisión, también recuerda al Fernando Restrepo de los tiempos de TV Cable:

La creación de la empresa fue muy interesante, pues prácticamente por primera vez se sentaban en la misma mesa representantes de grupos económicos que en ese momento desempeñaban papeles importantes en el negocio de las comunicaciones y que a la vez eran feroces competidores. No en vano llamaban a la junta de TV Cable la junta de Colombia. Fernando Restrepo era el presidente de la junta: un gran diplomático y amable componedor. Sabía trabajar, entender e interpretar las personalidades de los otros miembros de la junta, algo nada fácil.

El 16 de noviembre de 1993 la vida le dio un duro golpe: ese día murió Fernando Gómez Agudelo, su gran compinche en la locura de hacer televisión.

V

Así como durante decenios junto a la oficina de Restrepo estuvo la de Gómez Agudelo, hoy está la de Patricio Wills. Tras la muerte de Gómez, Wills, quien trabaja desde 1978 en la compañía, asumió la presidencia de RTI. Restrepo ni se inmutó. Bien hubiera podido reclamar aquel puesto, pero no dijo nada. No solo por el cariño que ya le tenía a Patricio, sino porque nunca le ha interesado el protagonismo. Restrepo es un hombre a quien le gusta tomar grandes decisiones, buscar negocios, planear inmensas estrategias, muchas de ellas a largo plazo, pero siempre sin figurar. Tiene mucho estilo, demasiado encanto, así que no se podría decir que lo suyo sea un bajo perfil; más bien se trata de discreción, reserva, moderación. Esas palabras le van bien a su carácter. Aunque a la hora de hacer negocios sí haya sido –y siga siendo– arriesgado y audaz.

En palabras de Patricio Wills:

Fuimos los pioneros en el interés de internacionalizar nuestras producciones, y detrás de eso siempre ha estado Fernando. Él me apoya en todo lo que tenga que ver con generación de futuro, y cuando hablo de apoyo me refiero a que no lo hace solo como presidente de la junta directiva de RTI, sino como socio personal mío. Somos socios en todo lo que hacemos en la vida. Las propuestas que yo traigo pensando en desarrollarlas dentro de cinco o diez años son las que con más entusiasmo él me apoya. Es como el jefe de la tribu; la persona a quien, cuando las cosas se están

complicando, se le pide la opinión; y él dice: ‘Lo que tú decidas está bien. Yo sugeriría esto’. RTI ha tomado decisiones complejas, y él es el primero en acompañarme.

Lo califican de visionario. A lo mejor tienen razón. Por ejemplo, mucho antes de la privatización de la televisión colombiana, empezó a hacer contactos y a producir para canales extranjeros, y hasta hizo que su empresa fuera socia de RCN cuando los canales privados comenzaron, aunque esto último no funcionó.

Como bien sabía que no podía competir con los grupos económicos ni rezagarse a las vicisitudes del Canal Uno, se abrió por completo a otros mercados y se puso a la tarea de que el público latino se acostumbrara al acento colombiano y a la forma de contar de nombres como el de Julio Jiménez. La estética de las telenovelas latinoamericanas cambió. Los melodramas al estilo de *Los ricos también lloran* quedaron atrás: los estudios de Ciudad de México y Miami obedecen ahora a una lógica ‘colombianizada’. Mientras las programadoras sucumbieron ante la privatización, RTI se reinventó. Detrás de esta transformación estaba él:

Empezamos a exportar nuestras novelas y abrimos un mercado. Nos vinculamos a Telemundo y los convencimos de que nuestra programación era buena; entonces les empezó a ir bien. Producíamos casi solamente para ellos. Terminamos asociándonos. Patricio se fue a manejar las cosas en Miami, y comenzamos a producir aquí y allá y cambiamos el modelo. Telemundo nos terminó comprando el cuarenta por ciento de la empresa. Hoy producimos no solo para ellos, sino para todos los canales de la región y de Colombia.

A otro le hubiera dado miedo. Otro se habría acobardado ante la posibilidad de involucrar en su negocio a un monstruo del tamaño de Telemundo. Él no. Es de los que sabe bien lo que hace y no se deja llevar por los afectos. Por ejemplo, repite que RTI no es una empresa de familia; tanto así que no ha permitido que ninguno de sus hijos se involucre en ella. Wills dice admirarle esa “objetividad fría”: no todos la tienen.

Asegura estar casi retirado, aunque se encuentra más involucrado en los negocios y las inversiones de RTI de lo que muchos piensan. Además, es el presidente de la junta directiva de la empresa. ¿Qué piensa de la televisión de hoy? Responde que todo cambió desde cuando se empezaron a medir los niveles de audiencia. Sabe que hoy el índice de audiencia es el que manda, si bien no le termina de gustar la idea. Es más, sentencia: “La enemiga de la calidad en la televisión es la medición de sintonía”.

* * *

El retrato de Bach que pende de la pared, y que no deja de mirar a Restrepo, tiene algo particular, cierto misterio. “Es curioso, es de los pocos que hay de Johann Sebastian joven –dice–. Hace muchos años se lo regalé a Fernando Gómez Agudelo, y toda la vida lo tuvo colgado en su oficina. Cuando mi amigo murió, yo lo colgué en la mía...”.

Ya es hora de subirle de nuevo el volumen a la música. Bach, cómo no. ■

Anónimo, Fernando Gómez Agudelo en compañía de César Simmonds Pardo, c. 1982. Reg. 7593, Colección Museo Nacional de Colombia.



DIARIO NATURAL FUNDADO EN 1911
Fundador: Jorge Restrepo, 25 años 1911
a 25 años 1936 en sucesión Pablo Restrepo
18 años 1936 a 18 años 1948
Director: Roberto Genta Peto
Gerente: Adán Tamayo

BOGOTÁ, COLOMBIA - 1954 - JUNIO 13 DOMINGO | AÑO 44 - No. 15,359 - 28 Páginas y 8 en Color

Habr  Amnistía e Indulto para los Presos Políticos

Se anuncia que el Presidente leer  el Decreto este tarde... En diversos aspectos analizados para resolver el problema... Más de 3,000 presos políticos colapsados con la medida.

El anuncio que el presidente de Colombia, Gustavo Rojas Pinilla, hizo el sábado pasado, de que se iba a decretar la amnistía e indulto para los presos políticos, es una medida que ha causado gran expectación en el país. Este anuncio, que se hizo después de haber estado en vigor durante un tiempo, es una medida que ha causado gran expectación en el país. Este anuncio, que se hizo después de haber estado en vigor durante un tiempo, es una medida que ha causado gran expectación en el país.

Protesta del Embajador de Francia Ante la Cancillería

Dirigió un pliego de queja por la actitud descomedida de una gran cantidad de personas... "Se quiere realizar conmigo un chantage", dice el diplomático.

El embajador de Francia en Bogotá, M. de Menthon, dirigió el sábado un pliego de queja a la Cancillería por la actitud descomedida de una gran cantidad de personas que se querian realizar conmigo un chantage. El embajador de Francia en Bogotá, M. de Menthon, dirigió el sábado un pliego de queja a la Cancillería por la actitud descomedida de una gran cantidad de personas que se querian realizar conmigo un chantage.

Inaugurado el Banco Popular Hipotecario Ayer en Bogotá

El nuevo organismo de servicios de la nueva entidad... Inauguración en la plaza central.

El Banco Popular Hipotecario fue inaugurado ayer en Bogotá. Este nuevo organismo de servicios de la nueva entidad, inauguración en la plaza central. El Banco Popular Hipotecario fue inaugurado ayer en Bogotá.

El Premier Laniel Dimite al Negarle Voto de Confianza

La crisis obstaculizó las negociaciones de Ginebra.

El primer ministro francés, Guy Mollet, dimitió el sábado al negarle el voto de confianza al gobierno. La crisis obstaculizó las negociaciones de Ginebra. El primer ministro francés, Guy Mollet, dimitió el sábado al negarle el voto de confianza al gobierno.

Se Mantendr  el Binomio del Pueblo y las Fuerzas Armadas

Miembros del Comandante de la Armada... Consultar a las fuerzas leales al mundo... Se les invitó a la Junta Superior.

El Comandante de la Armada, Almirante Carlos Holand, anunció que se mantendrá el binomio del pueblo y las fuerzas armadas. Miembros del Comandante de la Armada... Consultar a las fuerzas leales al mundo... Se les invitó a la Junta Superior.

Vendese lote
Rectangular de esqui n
Av. Boyacá 101-102
Tel. 44-44-44

Ferias en Sibate
COPACOBANA
Del 19 al 23 del presente mes de junio

Ferias en la Ciudad de Armero
Del 19 al 23 del presente mes de junio

HACE UN AÑO



El GOLPE DE OPERACION... El momento culminante de la marcha del 13 de junio... Fue el momento culminante de la marcha del 13 de junio...

Más Estudiantes en Libertad

Fueron Realizados Ayer los Dos  ltimos Entierros... Una comisión especial de la FEC estuvo auxiliando heridos.

Una comisión especial de la FEC estuvo auxiliando a los heridos durante los entierros. Fueron Realizados Ayer los Dos  ltimos Entierros... Una comisión especial de la FEC estuvo auxiliando heridos.

No ha Habido Declaración del General G. Paris

Las que se le atribuyen... Se le ha dicho que no ha sido hecho por el.

Hoy se Instala el Congreso de las Cooperativas

Removiendo, ciudad sede... Se ha creado un organismo central.

El Congreso de las Cooperativas se instalará hoy en Bogotá. Removiendo, ciudad sede... Se ha creado un organismo central. El Congreso de las Cooperativas se instalará hoy en Bogotá.

Esta Edición

Esta edición de hoy incluye:
I - Edición, Comentario y Interpretación General.
II - Noticias de Bogotá, Medellín, Cali, Barranquilla, Bucaramanga, Pasto, Quindío, Tolima, Boyacá, Santander, Cesar, Magdalena, Guaviare, Arauca, Casanare, Guayana Francesa, Guayana Británica, Guayana Holandesa, Surinam, Guayana Francesa, Guayana Británica, Guayana Holandesa, Surinam.

PRESTACIONES
El servicio de reparación de televisores y radios.
CASA TORO
Calle de las Américas 14

EN EL ANIVERSARIO DEL 13 DE JUNIO

Cómo se Produjo el Cambio de Gobierno

La llegada de Gimes y Palacio y el dilogo con Uribe Arbeláez... La destitución del General y la prisión de Loya... La llegada del General.

El cambio de gobierno en Colombia fue el resultado de una serie de eventos que se desarrollaron durante el mes de junio de 1954. La llegada de Gimes y Palacio y el dilogo con Uribe Arbeláez... La destitución del General y la prisión de Loya... La llegada del General.

LA PRIMERA ALOCUCION

El presidente se dirigió al país por la televisión a las 7 p. m. En la tarde, en las calles, se celebró un desfile en honor de la Policía.

El Presidente se Dirige al País por la Televisión a las 7 p. m.

En la tarde, en las calles, se celebró un desfile en honor de la Policía.

El presidente, Gustavo Rojas Pinilla, se dirigió al país por la televisión a las 7 p. m. En la tarde, en las calles, se celebró un desfile en honor de la Policía. El presidente, Gustavo Rojas Pinilla, se dirigió al país por la televisión a las 7 p. m.

La Lucha Contra el Peculado ha Sido la Tarea de la Contraloría

Declaró en su conferencia al General Rold  lvarez... La afirmación de la nueva administración.

La Contraloría General de la República ha sido la encargada de la lucha contra el peculado. Declaró en su conferencia al General Rold  lvarez... La afirmación de la nueva administración. La Contraloría General de la República ha sido la encargada de la lucha contra el peculado.

RADIOFUSORA NACIONAL DE COLOMBIA TELEVISION
Bogotá: CANAL 8.
Medellín: CANAL 10.
HOY DOMINGO - 9 p. m.
PROGRAMA INAUGURAL
I - Himno Nacional. Orquesta Sinfónica de Colombia.
II - Pelotones del Ejercito. Sr. Presidente de la República, Teniente General Gustavo Rojas Pinilla, desde el Palacio Presidencial.
III - Matadero Internacional - Tele News.
IV - Recital desde los Estudios.
V - Frank Russell - Pianos: WILDA ADLER.
VI - Film: Un Documental.
VII - "EL MUNDO DEL FANTASMA"
Adaptación para T.V. de un cuento original de Bernardo Romero Latorre. Producción: Geopar Ariza.
VIII - Film.
IX - ESTAMPAS COLOMBIANAS
Sexto cúmulo original de Alvaro Montoya.
X - FILM ENVIADO POR LAS NACIONES UNIDAS - Espolette con colombianos desde Nueva York.
XI - BALLETS - Recital de danzas folclóricas de la Academia de Elvira Pérez.
XII - TELE-FINAL
XIII - HIMNO NACIONAL

AMERICAN GENTLEMAN
El vestido que Ud. necesita